

## Sobre el estilo de Juvenco

Es Cayo Vetio Aquilino Juvenco, presbítero español de muy noble linaje <sup>1</sup>, el precursor de la épica cristiana con sus *Evangeliorum libri quattuor*. Bajo un ambiente idóneo, la paz de Constantino <sup>2</sup>, afloró esta nueva manifestación literaria del cristianismo. Hay además razones de índole práctica: la poesía cristiana de esta época, y no sólo la epopeya de Juvenco, estaba destinada —como señala Ch. Mohrmann <sup>3</sup>— a desempeñar en la instrucción cristiana un papel semejante al que ejercía en la escuela pública la poesía profana. Sin abandonar el conocimiento de los grandes poetas nacionales como Virgilio y Horacio, la cultura cristiana sintió la necesidad de completarse con obras poéticas que fueran testigos y transmisoras del mensaje nuevo. La gran cantidad de citas y referencias que conservamos de la epopeya en cuestión provenientes de autores inmediatamente posteriores a Juvenco, y asimismo la frecuencia con que lo recuerdan los escritores medievales <sup>4</sup> muestran bien a las claras el éxito de su empresa.

La obra de Juvenco es, como se sabe, una paráfrasis hexamétrica del texto evangélico, según las versiones anteriores a la *Vulgata* <sup>5</sup>, y siguiendo como fuente básica el

1 Según de él nos informa Jerónimo, *Vir. Ill.*, 84.

2 Así él mismo en *Ev.* 4, 806-808: *Pax haec mihi saeculi, / quam fovet indulgens terrae regnator apertae / Constantinus*, y San Jerónimo, *Vir. Ill.*, 84: *floruit sub Constantino principe*.

3 'La langue et le style de la poésie chrétienne', *REL* 25 (1947) pp. 280-297 (= *Etudes sur le latin des Chrétiens* I Roma 1958, pp. 151-168), esp. p. 283.

4 Cf. la introducción de Hümer a su edición (Praga-Viena-Leipzig 1891), pp. VIII-XXIII. En esta edición, la más solvente hasta el momento, a pesar de sus reconocidas deficiencias, basamos nuestro trabajo.

5 Para los cotejos textuales con el Evangelio seguimos la ed. de P. Sabathier, *Bibliorum sacrorum latinae versiones antiquae*, 1949-1951 <sup>2</sup>.

evangelio de San Mateo, completado en determinados pasajes con el de los otros tres evangelistas. Dicha paráfrasis intenta verter la prosa clara y escueta de la Escritura en los moldes tradicionales de la poesía épica, cuyo maestro por excelencia era Virgilio. El poeta, por tanto, siente la tensión de estos dos polos entre los que se ve obligado a moverse en su labor creativa.

El resultado —y con ello adelantamos la principal conclusión de nuestro estudio— es un texto poético de gran sobriedad (menor desde luego que la del Evangelio), en el que los recursos estilísticos no nacen al unísono con el contenido, sino que le son aplicados *a posteriori* como aderezos o, según el propio autor define en la conclusión de su obra (4, 804-805), como *ornamenta terrestria linguae*. La poesía de Juvenco no difiere, pues, del texto evangélico, sino por estos «adornos terrestres» que tratan de vincularlo con la tradición pagana.

Precisamente a ese intento de «encarnación» del *Verbum Dei* en la tradición literaria del paganismo obedece, en la generalidad de la poesía cristiana primitiva, el hecho de que se eviten de manera escrupulosa las expresiones y términos específicamente cristianos, hecho que iría desapareciendo a medida que se consolidaba la religión cristiana; así lo señala Ch. Mohrmann <sup>6</sup>.

Pero, sin embargo, en el caso de Juvenco, tal vez debido a su carácter de pionero, no se cumple de manera rigurosa esta sustitución en el léxico. Así, por ejemplo, en el caso del término cristiano *profeta* (1 125, 234; 2 104, 278; 3 50, 144; 4 46, 78; etc.) son escasas las ocasiones en que se ve sustituido por *vates* (1 4, 31; 2 576; 3 292; 4 404; etc.) vocablo propio de la lengua pagana. Igual sucede con *templum* (3 642, 646; 4 86) cuyo empleo prefiere Juvenco frente a *adytum* (1 10, 507).

Por el contrario, *angelus*, término específicamente cristiano, no aparece en ninguna ocasión, siendo sustituido por *nuntius* (1 52, 365; 2 125) y *minister* (1 11, 31, 57; 4 747; etc.). Se utiliza la perífrasis *remeasse in luminis oras* (4 761),

6 Art. cit., pp. 284-285.

de rancio sabor lucreciano, y *tenebris ad lumina vitae / ... remeare* (4 734-735), en vez del término técnico *resurrexisse*. La designación *Sanctus Spiritus* (1 21, 69; 2 628; etc.) alterna con el poetismo *Sanctus Flatus* (1 359; 2 194-195; 4 797). Hay una tendencia, pues, a traducir los tecnicismos en poetismos, pero a veces, cuando la prosodia de dichos términos específicamente cristianos se aviene con el esquema hexamétrico, alternan éstos con los vocablos poéticos sucedáneos.

· Otra vía de acomodación al lenguaje épico que da lugar a un cierto alejamiento de la expresión evangélica, es el uso de fórmulas de transición<sup>7</sup>, que introducen o cierran el parlamento de los distintos personajes. La mayor parte provienen de calcos de fórmulas virgilianas, que, a su vez entroncan con la tradición de Ennio y Homero. Las encontramos —según distingue Rodríguez Hevia— de dos tipos en su variedad introductoria: breves, caracterizadas a menudo por elipsis verbal y por ausencia de epítetos referidos al personaje, e introducidas a veces por una marca temporal (*Olli Christus ait: 2 4, 252; 3 659; etc. Talia tum Christus: 2 205; etc.*), y largas, que ocupan todo el verso y suelen contener un amplio epíteto referido al sujeto que se dispone a hablar (*Olli respondit mundi regnator Iesus: 2 265. His auctor vitae tum talia reddit Iesus: 3 503; etc.*). Por lo que se refiere a las fórmulas conclusivas, suelen contener anafóricos y se realizan como construcciones participiales o breves frases temporales (*Talibus adloquii: 2 321. Haec fatus: 2 430; etc.*).

Pero, a pesar de este acercamiento al lenguaje poético de la epopeya, se cuida de no tergiversar lo más mínimo el mensaje y preservarlo de toda deformación y mentira poética. El poeta no cede ante ciertos procedimientos épicos que supondrían un aumento sustancial del contenido. No hay, por ejemplo, fuera de las que se hallan en el propio texto del Evangelio, ninguna comparación naturalística, tan tópicas en el género. Estas, visualizadoras y ornamentales,

7 Sobre este aspecto existe el estudio de V. Rodríguez Hevia, 'Las fórmulas de transición en Juvenco', *Studia Philologica Salmanticensia* 5 (1980) pp. 255-271.

hubieran corrido el riesgo de confundirse con algunas parábolas breves de contenido doctrinal.

No hay tampoco écfrasis descriptivas de paisajes, personas y objetos, recurso asimismo tradicional en la epopeya<sup>8</sup>. No las había en el texto sagrado y el poeta se atiene a él. Un tímido intento de prosopopeya hay, sin embargo, a propósito de los Magos. Frente a la simple indicación de San Mateo, 2, 1 (único, como se sabe, que cuenta la epifanía): *Ecce Magi ab oriente venerunt Hierosolymam*, Juvenco escribe cinco versos en los siguientes términos: *Gens est ulterior surgenti conscia soli, / astrorum sollers ortusque obitusque notare; / huius primores nomen tenuere Magorum. / Tunc hinc delecti Solymos per longa viarum / deveniunt regemque adeunt orantque doceri...* (1 224-228) écfrasis prosopopéyica en la que se encuentra la acostumbrada fórmula introductoria con el verbo *sum* en presente y la igualmente fórmula conclusiva de rigor conteniendo el demostrativo *hic* o algún adverbio de él derivado (en este caso doblemente: *huius... hinc*)<sup>9</sup>, haciendo concesión, por tanto, a las normas del género, y amplificando sin desvío la escueta indicación del evangelista.

Singular y mediatizado por su doble fuente formal y temática es el comportamiento de Juvenco en lo que a la expresión del tiempo se refiere. El texto evangélico, como correspondía a su naturaleza, era parco y escueto en sus indicaciones (cf. San Mateo 27, 1: *et cum mane factum esset* = Iuv. 4 586-587; San Mateo 27, 45: *a sexta hora tenebrae factae sunt* = Iuv. 4 687-694; San Mateo 27, 62: *altera autem die* = Iuv. 4 727; San Mateo 28, 1: *vespere autem sabbati* = Iuv. 4 743). De modo que nuevamente el poeta se hallaba entre dos extremos y elige el término medio: las fórmulas indicativas de tiempo carecen de la personificación mitológica de los elementos que había en Homero y Virgilio, pero son más extensas e imaginativas que las evangélicas, con mayor lujo de adjetivos y notas de color.

8 Cf. sobre este tema A. Zapata Ferrer, *La écfrasis en la poesía épica latina hasta el s. I d. C. inclusive* (tesis doctoral), Ed. Univ. Complut. Madrid 1986).

9 Sobre fórmulas introductorias y conclusivas de la écfrasis, cf. op. cit., pp. 284 ss.

Incorpora a ellas la terminología virgiliana y concretamente el adverbio *iam*, con que a menudo el mantuano introducía o aderezaba las suyas (*Aen.* 3 521, 588-589; 4 584-585; 9 459-460; 5 104-105; 6 535-536; 7 25-26), está presente en la mayoría de los ejemplos del cristiano, como a continuación se verá. Son éstos: *Fuderat in terras roseum iubar ignicomus sol* (3 1); *Iamque dies paschae primo processerat ortu* (4 428); *Iamque dies rutilo complebat lumine terras* (4 727). Sólo en una de las muestras, precisamente la más extensa, la que abre el libro segundo (1-3), cede Juvenco tímidamente a una metaforización de la noche que arrastra aquí su oscuro manto pintado de estrellas: *Iamque dies prono decedens lumine pontum / incidemat, furvamque super nox caerula pallam / sidereis pictam flammis per inane trahebat*.

Pero atendamos a otro caso de la encrucijada entre el Evangelio y la épica. Cuando el tema sagrado presenta alguna similitud con ciertos episodios de la tradición épica, especialmente virgiliana, hay un intento de acomodación al tópico, aprovechando la fraseología virgiliana y añadiendo notas y matices ajenos al Evangelio y procedentes de la fuente pagana<sup>10</sup>. Esta cesión al tema virgiliano, siempre que el tema evangélico lo condicione, ocurre de modo singular en la descripción de la tempestad marina (*Iuv.* 2 25-32), que, respondiendo a la breve indicación de San Mateo 8, 24: *Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus*, se amplifica a lo largo de 8 versos utilizando el léxico e imágenes de la famosa tempestad virgiliana de *Aen.* 1 82-117, ocasionada al desencadenarse los vientos de Eolo.

También en Juvenco son los vientos el agente (2 25; 2 28) que en el Evangelio no eran mencionados en el desencadenamiento de la tempestad, aunque sí en el momento en que Jesús hace que ésta se calme y en la pregunta de los discípulos al contemplar la sumisión de los elementos a su orden (*Qualis est hic, quia venti et mare oboediunt ei?*)<sup>11</sup>. Hay concordancias señaladas con Virgilio como son las

10 Cf. S. Costanza, 'Giovenco', *Enciclopedia Virgiliana* 2, pp. 748-749.

11 Agradecemos a este respecto la sugerencia del Dr. Mariner con ocasión de la lectura pública de este trabajo.

montañas de agua (Iuv. 2 29) con recuerdo del *praeruptus aquae mons* (*Aen.* 2 105); la expresión *ferit puppim* (Iuv. 2 30) = *Aen.* 2 115; la visión de la tierra al fondo del abismo al abrirse las olas (Iuv. 2 32) = *Aen.* 2 107: *terram inter fluctus aperit*. Significativa ampliación que supone en este caso una notable primacía, como modelo, del texto poético pagano.

El ornato principal con que Juvenco caracteriza su expresión frente al evangelio es la profusa adjetivación <sup>12</sup>; como nos es dado ver en la versión que hace del Padre Nuestro (1 590-600), en la que incluye once adjetivos calificativos frente a la presencia de uno solo —*quotidianum*— en el texto de San Mateo según la *Vetus* <sup>13</sup>:

## S. Mateo (6, 9-15)

Pater Noster, qui es in coelis: sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua in coelo et in terra. Panem nostrum *quotidianum* da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne passus nos fueris induci in tentationem. Sed libera nos a malo.

## Juvenco 1 590-600

*Sidereo* genitor residens  
[in uertice caeli,  
Nominis, oramus, uenera-  
[tio sanctificetur  
In nobis, pater *alte*, tui:  
[tranquillaque mundo  
Adueniat regnumque tuum  
[lux *alma* reclaudat.  
Sic caelo ut terris fiat tua  
[clara uoluntas,  
*Vitalisque* hodie *sancti*  
[substantia panis  
Proueniat nobis; tua mox  
[largitio soluat  
*Innumera* indulgens erro-  
[ris debita *prau*i;  
Et nos haut aliter conce-  
[dere foenora nostris.

12 Cf. a este respecto M. Donnini, 'Un aspetto dell'espressività di Giovenco, l'aggettivazione', *Vichiana* 2 (1973) pp. 54-67.

13 Hemos de advertir que el adjetivo *quotidianum* que presenta la *Vetus Latina* se halla más lejos del texto juvenciano que el de la *Vulgata* donde leemos: *Panem nostrum supersubstantialem* (cf. Iuv. 595: *substantia panis*). Por cierto que nos parece aflorar aquí un no leve problema de interpretación en el texto del poeta al decir *Vitalisque hodie Sancti substantia panis*, ¿no se estará refiriendo a la Eucaristía más bien que al simple pan?

*Tetri saeua* procul tempta-  
 [tio daemonis absit  
 Eque malis tua nos in  
 [lucem dextera tollat.

Sea suficiente con este ejemplo para mostrar esa vertiente de su estilo, que busca así conseguir un lenguaje más brillante, matizado y sugestivo, más propio de la poesía. A ese fin obedece también la caracterización con epítetos de los personajes —según era de ley en toda la epopeya—, entre los cuales llaman especialmente la atención aquellos, aplicados al Padre o a Cristo, que son de origen pagano y que, por no chocar con la creencia cristiana, son acomodables a una nueva circunstancia: así *Tonans* (2 795; 4 553, 786); abundan en general como epítetos los adjetivos en *-tor*, de gran rendimiento en el lenguaje técnico cristiano: *mundi regnator* (2 262) *legum complector* (2 568). Una faceta muy interesante asimismo dentro del campo de la adjetivación en Juvenco es el uso de compuestos al estilo épico, algunos de los cuales son creaciones analógicas del poeta, de gran poder evocador todos ellos: *altithronus* (*praef.* 24), *astrifer* (3 225), *auricolor* (1 356), *flammicomans* (4 201), *flammi-pes* (2 546), *flammivomus* (*praef.* 23), etc.

Adentrándonos en los recursos fónicos, el primero de ellos que hay que destacar es la aliteración, con la que, a veces abusivamente y con no demasiada eficacia, precisamente a causa de la frecuencia de su empleo, el poeta ha querido dar relieve y sonoridad al lenguaje. Supera en mucho el uso que de ella hacía Virgilio y en ello vemos una muestra de afán arcaizante por vincularse con la poesía latina más antigua, especialmente Ennio <sup>14</sup>. No en vano el ritmo poético mostraba paulatinamente su tendencia a realizarse con apoyo en homofonías. Ejemplos de este recurso son: 1 4: *dilata diu*; 2 228: *truci terras*; 1 23: *populo partem pleramque*; 1 682: *penetrabant per prona*; 4 436: *continuo cuncti quaerunt quis*, y un largo etc. No hallamos, sin

14 Cf. sobre este tema M. Donnini, 'L'alliterazione e l'omeoteleuto in Giovenco', *AFLPer* 12 (1974-75) pp. 128-159.

embargo, ningún ejemplo de onomatopeyas en que la repetición aliterante suponga una imitación del significado a que va asociada, recurso que en Virgilio aparecía sobre todo en contextos naturalísticos y frecuentemente animales; en este sentido la materia evangélica no le brindaba apenas ocasión a nuestro poeta para poner en juego tal virtuosismo.

Como arcaísmo debemos considerar el uso ocasional de ciertas rarezas morfológicas tales como *olli* u *ollis*, siempre en fórmulas introductorias de parlamentos y en posición inicial de verso (1 27; 2 14; 3 110; 4 29; etc.), el verso enniaco: *Olli respondit rex Albai Longai* (*Ann.* 1 33 Vahlen), imitado también por Virgilio (12 18), aunque con variación, es el modelo.

Por fin, en cuanto a la métrica, el poeta tiende, cediendo a lo que la lengua latina espontáneamente le ofrecía, a la abundancia espondaica. Predominan los hexámetros con sólo dos dáctilos en el 1.<sup>er</sup> y 5.<sup>o</sup> pie, y son muy frecuentes los sólo dáctilos en el 5.<sup>o</sup> pie (*Praef.* 9; 1 2, 4; 2 25, 510; 4 43; etc.).

Los frecuentes hexámetros que dan entrada al parlamento de un personaje, mayoritariamente Jesús, y que métricamente se realizan como espondaicos salvo en el 5.<sup>o</sup> pie, o como holospondaicos, sí que conllevan una lentitud rítmica, que quiere sin duda contrastar, por su carácter de presentación y de palabras del poeta narrador, con el ritmo más vivo del parlamento del personaje. Ya hemos aludido a la holospondaica fórmula enniaca (*Ann.* 1 33 Vahlen), como influyente para el uso de la forma *olli*. Dos versos al menos de Juvenco de entre los varios encabezados por *olli* introductores de parlamento, hacen eco al verso de los *Annales*. Son el 2 134: *Olli respondit terrarum gloria Christus*, y en 2 265: *Olli respondit mundi regnator Iesus*. Versos con los que el poeta evangélico, pretende vincularse con la más rancia primigenia tradición épica latina. Arcaísmo que es rasgo importante para caracterizar su estilo y, que, frente a la predominante imitación virgiliana, ha pasado desapercibido a los comentaristas.

Terminamos aquí esta visión del estilo juvenciano, recogiendo en resumen nuestras conclusiones. Primera: que él mismo hace una neta separación entre su contenido, ya

preexistente, y los ornatos con que él lo adereza. Segunda: que, aun vinculándose en léxico, fórmulas y adecuación a los tópicos de la tradición épica, no se prohíbe el uso de ciertos tecnicismos cristianos, ni se acoge a aquellos recursos que le suponen un aumento sustancial del contenido. Tercera: que el principal ornato poético que caracteriza al texto de Juvenco frente al evangélico es la profusa adjetivación. Cuarta: que, aunque se ciñe a Virgilio como modelo principal de la lengua poética, es arcaizante en cuestiones como la aliteración, más frecuente que en Virgilio, y la métrica, con mayor abundancia espondaica que en el mantuano. A pesar de todo, y en esto estamos de acuerdo con la que parece ser unánime opinión de la crítica, su estilo adolece de monotonía y excesiva sobriedad. Tanto sea por las limitaciones que le imponía un argumento fijo como por ausencia de un temperamento artístico de mayor aliento. O tal vez por ambas razones simultáneamente.

M<sup>a</sup> DOLORES CASTRO JIMENEZ  
VICENTE CRISTOBAL  
SILVIA MAURO MELLE